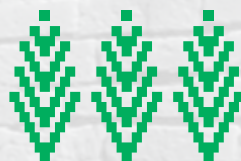




LUCHAS POR LA DEFENSA DE LAS SEMILLAS Y LA VIDA CAMPESINA EN MÉXICO, CENTROAMÉRICA, COLOMBIA Y ECUADOR

En el marco del Encuentro Mesoamericano en Defensa del Maíz, celebrado en el Centro Nacional Especializado en Agricultura Orgánica, en Cartago, Costa Rica, 13 de abril de 2024, colectamos la palabra cercana de personas pertenecientes a comunidades y organizaciones de Honduras, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, México, Colombia y Ecuador, que nos asoman a las luchas en pos de la libertad con responsabilidad de las semillas que se libran en tantísimos rincones de Latinoamérica. Lo complementamos con un manifiesto presentado en México al iniciar el proceso del Tribunal Permanente de los Pueblos (2011-2014) que por su vigencia seguimos reivindicando.





No podemos dejar que se privatice la semilla nativa. Para oponernos hemos exigido que se nos escuche. A los empresarios los escuchan. Hemos pedido audiencia con la Comisión de Cultura y Pesca que es donde se encuentra la Ley, sin embargo, no nos reciben.

En nombre de los ancestros, ancestras, abuelos y abuelas tomamos la palabra

Como Red estamos en una lucha constante: como mujeres, como pueblos, hombres, niños, juventud, nos vemos amenazados por la UPOV que da camino a los transgénicos, y a esa Ley Nacional de Protección de Obtenciones Vegetales, donde hay interés de élites empresariales.

Como pueblos indígenas hemos hecho una lucha para que esta ley no pase. No podemos dejar que se privatice la semilla nativa. Para oponernos hemos exigido que se nos escuche. A los empresarios los escuchan. Hemos pedido audiencia con la Comisión de Cultura y Pesca que es donde se encuentra la Ley, sin embargo, no nos reciben.

Este año entró un nuevo gobierno en Guatemala, hay expectativas en que se nos apoye, nos estamos movilizando para que se nos escuche.

Tenemos otra amenaza que es el Reglamento Técnico de Bioseguridad de Organismos Vivos Modificados para Uso Agropecuario, que viene de una iniciativa conjunta para Honduras, El Salvador y Guatemala. Este reglamento da camino libre a los transgénicos. Sobre esto, necesitamos alzar la voz como un solo pueblo.



No sólo resistimos, también tenemos nuestras propuestas, por ejemplo, con la Ley de Biodiversidad y Conocimientos Ancestrales, a la que le decimos: “La Ley de los Pueblos”, la Ley 6086. Esta ley la hemos puesto en el Congreso, esperamos que la comisión le dé un dictamen favorable.

También, en Guatemala tenemos muchas semillas nativas, hemos sido guardianas en defensa de la semilla y estamos haciendo ferias de semillas en todo el país. *Telma Iris Pérez-Red por la Soberanía Alimentaria de Guatemala (Redsag)*

Tenemos años de estar luchando, tenemos red en el Sur y el Occidente

El maíz es fundamental. La mayoría de la gente del campo vive del maíz, es parte de la economía campesina. Hay muchos derivados, pinol, tortillas, pozol, muchos tipos de comida.

Nuestra red trabaja en el rescate, la conservación y la investigación, tres objetivos fundamentales, pero si no hay productores rescatando no funciona. Hay que irse a la base, donde se produce.

Empezamos con el maíz, pero abarcamos todas las semillas. Trabajamos en la formación e involucramos a toda la familia, hay que dejar herencia. Si no formamos productores, formadores, las futuras generaciones no se involucran y venden la tierra.

Hoy la conquista en América Latina no es por la lucha armada, es la tierra para sembrar. Los extranjeros están comprando las tierras y quedándose con las tierras productivas.

Hay crisis económica y social, pero la hemos sabido llevar porque aún tenemos productores, semillas y defendemos la tierra. Es una dicha ser productor y ser campesino. Somos los que alimentamos a la gente.

Esta red de semillas en Nicaragua ha sido muy importante, está formada con base social.

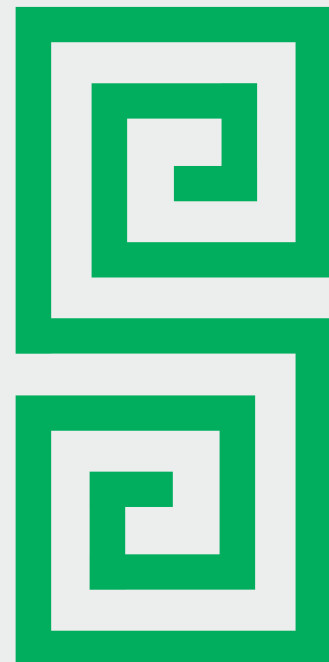
En el 2018 se querían hacer pruebas de maíz transgénico pero ese proyecto no avanzó.

Somos productores de semillas, pero también somos consumidores. No podemos promover los venenos.

Lo más importante como red es trabajar las bases. Las luchas de las semillas no deben ser politizadas, debe ser una lucha social y económica, ir a los campos.

Es una tarea grande, una lucha centroamericana. *Carlos Vidal, Red de Semillas de Identidad, Nicaragua*

Somos productores de semillas, pero también somos consumidores. No podemos promover los venenos. Lo más importante como red es trabajar las bases. Las luchas de las semillas no deben ser politizadas, debe ser una lucha social y económica, ir a los campos.





El gobierno está construyendo reformas sociales, entre ellas, la Reforma Agraria. Vemos voluntad pero también muchas dificultades, como el no tener una lectura integral de lo que significa una reforma agraria, que no es solamente la regulación y el control sobre la tierra, sino también expropiar a terratenientes de caña de azúcar, de palma aceitera, la agroindustria en Colombia. Darle protagonismo al campesinado.

Agradecemos poder contar nuestras luchas, nuestras estrategias y procesos a nivel territorial

Hoy, después de muchísimos años de criminalización, de exclusión, de mal gobierno en Colombia, algunas organizaciones y comunidades decimos que estamos ante un gobierno amigo, estamos recobrando esperanza de que se puede construir la paz a nivel territorial, de que podemos seguir con ese ideal que tenemos de construir una vida digna.

En el 2023, en Colombia se reconocen los derechos del campesinado, es el primer país de América Latina que reconoce en su Constitución al campesinado como sujeto de derecho, es un gran paso para Colombia. Está en camino definir cómo se va a implementar.

El gobierno está construyendo reformas sociales, entre ellas, la Reforma Agraria. Vemos voluntad pero también muchas dificultades, como el no tener una lectura integral de lo que significa una reforma agraria, que no es solamente la regulación y el control sobre la tierra, sino también expropiar a terratenientes de caña de azúcar, de palma aceitera, la agroindustria en Colombia. Darle protagonismo al campesinado.

La normativa y las leyes que hay en el país estigmatizan la labor de campesinos y campesinas en el cuidado, en la salvaguarda de las semillas; promueve narrativas de exclusión cuando dicen que las guardianas y los guardianes de semillas no tienen semillas de calidad, que son defectuosas; promueven las narrativas de la agroindustria para poder impulsar sus semillas transgénicas, híbridas, biofortificadas.

En 2024, el Instituto Colombiano Agropecuario, propuso una resolución sobre semillas criollas y nativas que se presentó como un mecanismo para proteger éstas, pero realmente nos dimos cuenta que la norma buscaba seguir controlando y regulando tales semillas criollas y nativas. Las organizaciones y comunidades rechazaron esta norma y se frenó su expedición, aunque siempre es permanente el riesgo y la intención del gobierno y la industria de controlar, regular y no permitir el derecho de las comunidades a tener, guardar y conservar sus semillas.

No perdemos la esperanza. Son muchos años que venimos promoviendo, por ejemplo, la agroecología; intentando que se reconozca a nivel nacional, que haya políticas y programas favorables, de fortalecimiento a la agroecología. Éste es el primer gobierno donde podemos sentarnos y hablar de agroecología, de la



construcción de una política pública de agroecología, que incluya un capítulo especial para la protección de las semillas, donde bajo la presión social de las organizaciones se logró que se construyera desde los territorios y con las organizaciones, creando metodologías. Sin embargo, hay dificultades en que se logre implementar mucho de la política en el gobierno actual, hay desarticulación institucional.

Decir hoy que con un gobierno progresista, de izquierda se logre una integralidad o una articulación institucional es muy difícil, son muchas décadas de dificultades alrededor de esto; no se ha logrado que campesinos y pueblos indígenas, negros y otros, puedan conversar en un mismo espacio para construir esta política pública. Se debe tener en cuenta el derecho que tienen las comunidades indígenas y campesinas a una consulta previa libre e informada. Esto toma más tiempo.

Desde 2022, al inicio de este nuevo gobierno, las organizaciones sociales y locales tuvieron la iniciativa de promover un proyecto de ley que fomentara la agroecología. Este proyecto ha sido construido y avalado por las organizaciones sociales que hacen agroecología, y está actualmente en trámite en el Congreso de la República, pero ha tenido muchos obstáculos, porque también se están tramitando otras reformas sociales del gobierno en salud, pensiones y aspectos laborales y ha sido difícil que este proyecto sea tramitado y aprobado. Sin embargo, las organizaciones le estamos apostando a esta ley, puesto nunca habíamos podido proponer una norma que reconozca y apoye la agroecología en el país.

Hoy el gobierno propone que Colombia debe convertirse en una potencia agroalimentaria. Lo vemos bien, hasta cuando escuchamos cómo piensan hacerlo desde los Ministerios. Porque el presidente lo propone mediante la industrialización del campo, y la protección de la Amazonía con propuestas que incluyen la adopción de nuevas tecnologías como la digitalización de la agricultura de precisión,

No perdemos la esperanza. Son muchos años que venimos promoviendo, por ejemplo, la agroecología; intentando que se reconozca a nivel nacional, que haya políticas y programas favorables, de fortalecimiento a la agroecología.





Hay mucha voluntad, pero bajo otras lógicas no sustentables. Sabemos que no es fácil, pero al menos el gobierno se sienta con las organizaciones sociales a negociar y discutir con ellas.

la producción de maíz y soya a gran escala, la protección de los bosques mediante el comercio del carbono y el cambio de la deuda por conservación. Hay mucha voluntad, pero bajo otras lógicas no sustentables. Sabemos que no es fácil, pero al menos el gobierno se sienta con las organizaciones sociales a negociar y discutir con ellas.

En Colombia tenemos una normativa sobre Bioseguridad que ha permitido la introducción de cultivos transgénicos desde hace dos décadas, y tenemos una resolución del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) que prohíbe la siembra de cultivos de maíz transgénico en los resguardos indígenas sólo separando estos cultivos a 300 metros de distancia de los resguardos, medida que es totalmente inefectiva para evitar la contaminación de los maíces nativos y criollos. Tenemos a nivel comunitario varias declaratorias de territorios libres de transgénicos en resguardos indígenas y en un municipio. A pesar de eso la contaminación genética en Colombia sigue siendo un problema crítico en los territorios indígenas y campesinos. Es así como en los territorios declarados libres de transgénicos se ha encontrado contaminación genética.

En 2023 la Corte Constitucional emitió la Sentencia T-247, donde ordena al Ministerio de Agricultura y otras entidades del gobierno a implementar medidas para controlar la contaminación de los maíces criollos de los resguardos indígenas y para la protección para los semillas criollas y nativas en el país.

La sentencia de la Corte debería ampliar su aplicación a comunidades negras y campesinas, porque las semillas afectadas no son solamente de las comunidades indígenas, sino también de las otras comunidades. Es así como los resguardos que interpusieron esta demanda le han planteado al gobierno, que para implementar la sentencia la mejor determinación es que se declare a Colombia como un territorio libre de transgénicos.



Dibujo: Diego Rivera



La Red de Semillas en Colombia sigue trabajando por la defensa de las semillas, por la defensa del maíz. Se crearon seis escuelas en seis regiones diferentes del país como una estrategia para seguir mapeando las redes de guardianes y custodios de semillas criollas y nativas, pero también para apoyar y fortalecer las estrategias para defenderlas, conservarlas y mantenerlas en los territorios, en manos de las comunidades indígenas y campesinas. *Melissa Gómez, Grupo Semillas, Colombia*



Fragmento tomado de la serie *De quién son las semillas #2: "El corazón de las comunidades es el maíz: una visita a Oaxaca"* Ilustración: Raquel Mora

Sobre nuestras luchas y las semillas de maíz

“El pueblo Lenca cosecha el maíz, le quita las hojas, se cuelga en la cocina y el humo del fogón le pega al maíz y los gorgojos no aparecen por ningún lado”. Es doña Isidora López, del pueblo Lenca, quien nos cuenta como es que esta semilla tiene 300 años en su casa.

Una de las cosas que agradezco de este espacio, la Alianza Biodiversidad, es profundizar el entendimiento de los mecanismos de despojo, que en las leyes y tratados internacionales, tienen esa letra y esa redacción tan complicada, tan oscura, donde

La Red de Semillas en Colombia sigue trabajando por la defensa de las semillas, por la defensa del maíz. Se crearon seis escuelas en seis regiones diferentes del país como una estrategia para seguir mapeando las redes de guardianes y custodios de semillas criollas y nativas, pero también para apoyar y fortalecer las estrategias para defenderlas, conservarlas y mantenerlas en los territorios, en manos de las comunidades indígenas y campesinas.



Las semillas son de los pueblos y no deben privatizarse.

hay que entender la letra fina, porque aparentemente hay posibilidades de que las familias campesinas e indígenas tuvieran algunos beneficios en la biodiversidad, en los saberes, porque le ponen palabras bonitas como “reparto equitativo de beneficios”, como que todos nos vamos a beneficiar. Pero cuando comenzamos a preguntarle a doña Isidora cómo llegó ese maíz a sus manos, y tiene 300 años de tenerlo, entonces ¿quiénes y cuántas son las personas que están detrás de esos 300 años? Las semillas son de los pueblos y no deben privatizarse.



Luego se escucha, bajo la lógica de las fronteras territoriales de los países, que se van a certificar las semillas de Honduras, para que no pasen a Nicaragua, El Salvador ni a Guatemala. Desde la lógica de los gobiernos, hay que tener control en el territorio, cuando los pueblos no tienen fronteras. En el caso de Honduras, las familias hondureñas que viven en frontera, sus niños nacen en El Salvador, van a la escuela de El Salvador y tienen doble nacionalidad. Así, viendo el movimiento de las semillas en manos de los pueblos, ¿cómo cruzan de un país a otro?, pues en las bolsas, en los animales, en los caballos, por el viento. Hace falta entender esta lógica. Este modelo chauvinista, de fronteras, de límite territoriales, no existe para los pueblos. Los pueblos somos hermanos y no tenemos fronteras.

La primera ley de semillas surge en 1980 para regular la industria semillera. La semilla campesina e indígena era llamada “semilla común”. Durante muchos años, no hubo riesgo o amenaza a los campesinos e indígenas por usar sus propias semillas.



No fue hasta los años 90, como resultado de los programas de ajuste estructural, que se profundizó el proceso de desmantelamiento de los Estados y la privatización de los recursos estratégicos de los países, incluyendo las semillas.

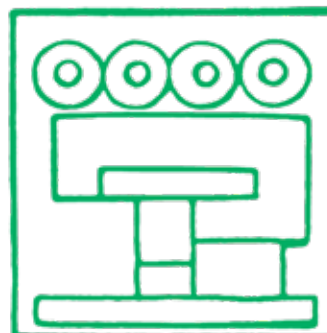
Honduras fue el primer país que tuvo un reglamento de OVM, cuyo objetivo era promover la introducción de los cultivos transgénicos; su aplicación violaba el principio de precaución, funcionarios de FAO que promovían dicho reglamento señalaban que oponerse a los transgénicos, era oponerse al desarrollo y la ciencia. No importaban los riesgos en salud, ambiente, alimentación, sino que el objetivo de ese reglamento era la promoción de los OVM. El reglamento creó una Comisión de Bioseguridad, conformada en su mayoría por biotecnólogos y excluyeron de la misma quienes desde la sociedad civil y movimientos sociales, nos oponíamos a dicha norma. Durante la emergencia del huracán Mitch, entraron los transgénicos como “ayuda humanitaria” por parte de ONG estadounidenses como USAID y World Vision, entre otras, sin que hubiera marco regulatorio.

En noviembre del 98 se publicó el reglamento de OVM en la *Gaceta*, y fue a raíz de esta imposición, que se organizó una plataforma de lucha de la sociedad civil contra los transgénicos y agrotóxicos denominada Red Contra Agrotóxicos y Transgénicos (RECAT).

A raíz de la lucha de la RECAT, en el gobierno de Zelaya, se buscaba derogar el reglamento de los OVM, pero la presión de Monsanto sobre el Estado, la Secretaria de Agricultura, en un fallo gallo-gallina, acordó que se permitían los transgénicos solamente en los valles, y en las montañas sólo maíces criollos. Grave decisión. Anafae ha encontrado maíces criollos contaminados en comunidades campesinas remotas.

Trabajamos durante muchos años por una ley para el derecho a la alimentación, donde prohibimos el uso de OVM en la merienda escolar. Esta Ley se presentó al congreso, se conformó la Comisión de Dictamen y fue engavetada por influencia de Monsanto, que la detuvo a través de sus lobistas en el congreso. Muestra del poder y la influencia de la Monsanto en el gobierno, en 2012 se aprobó la ley de Protección de Obtenciones Vegetales (UPOV) sin consulta y sin conocimiento de la sociedad civil y demás sectores afectados, principalmente campesinos e indígenas. Fue a partir de nuestro monitoreo que en 2013 nos dimos cuenta de la vigencia de esta nefasta ley.

Honduras fue el primer país que tuvo un reglamento de OVM, cuyo objetivo era promover la introducción de los cultivos transgénicos; su aplicación violaba el principio de precaución, funcionarios de FAO que promovían dicho reglamento señalaban que oponerse a los transgénicos, era oponerse al desarrollo y la ciencia.





*Nuevamente una
pequeña victoria,
en esta lucha
permanente.
Seguimos atentos
a las nuevas
amenazas. Mientras
tanto, compañeros
y compañeras
campesinas e
indígenas, siguen
cultivando,
guardando,
regalando, cuidando,
amando con ternura
sus semillas, como ha
sido, es y deberá ser
siempre.*

Lo anterior encendió las alarmas, y en coordinación Vía Campesina, CNTC, y organizaciones indígenas, se presentaron recursos de inconstitucionalidad y junto a FIAN internacional se elaboró un Amicus curiae, se estuvo presionando durante seis años, hasta que en el 2021 la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional la Ley UPOV. Por fin una batalla ganada, después de largos años de lucha.

Como la presión por el despojo de los medios de vida a los pueblos no termina, con los compañeros de Guatemala nos damos cuenta que en la mayor de las opacidades, se aprueba el Reglamento Técnico Centro Americano, que permite la libre circulación y comercio de OVM en el triángulo norte de CA. Y en Honduras, en mayo de 2023 se aprueba el reglamento general de semillas, amparado en la Ley General de Sanidad Agropecuaria con el aval del Servicio Nacional de Sanidad e Inocuidad Agroalimentaria (Senasa), que prohíbe la utilización de semillas no certificadas. Nuevamente llueve sobre mojado.

Otra vez se encienden las alarmas, hicimos una movilización a casa presidencial, demandando la derogación de dicho reglamento. Por fortuna el director actual de Senasa nos dio la apertura para poder revisar el reglamento y en abril de 2024 fue publicado en la *Gaceta* el reglamento modificado, que excluye de su aplicación a las semillas campesinas e indígenas. Nuevamente una pequeña victoria, en esta lucha permanente. Seguimos atentos a las nuevas amenazas. Mientras tanto, compañeros y compañeras campesinas e indígenas, siguen cultivando, guardando, regalando, cuidando, amando con ternura sus semillas, como ha sido, es y deberá ser siempre. *Octavio Sánchez, Asociación Nacional para el Fomento de la Agricultura Ecológica (Anafae)*

En la organización trabajamos fuertemente la agroecología

Un asunto central es el rescate de semillas diversas. Claro, con sus dimensiones, con su estrategia, porque obviamente cada territorio tiene su política, sus causas, los temas son diferentes, pero al final vamos por el mismo objetivo.





Un asunto importante es la juventud. En el caso de nosotros trabajamos las escuelas agroecológicas y yo también hago parte de la CLOC, que tenemos los Institutos Latinoamericanos, los IALAS, y se trabaja todo el enfoque. En Nicaragua tenemos escuela, en Colombia, Brasil, Paraguay y Chile. Tenemos trabajo fuerte con juventudes, y que pretenden rescatar lo que hablamos. En El Salvador formamos parte de la Mesa de la Soberanía Alimentaria y todos los años hacemos un evento que se llama “Festival Raíces” donde agricultores y agricultoras llevan sus productos que no se encuentran en el mercado y hacen comidas para degustar, y hacer intercambio de comercio entre agricultores.

Me parece importante el agua. Cuando hablamos de las amenazas que tiene el maíz, no se habló mucho del agua y nosotros tenemos territorio en donde el Estado ha concesionado el agua de territorios agrícolas para llevarla a otros sitios donde no se va a producir comida, utilizándola en los programas habitacionales, para vivienda y no son viviendas populares, obviamente son para gente que puede pagar un millón de dólares la casa. No es para la gente que tiene carencias de vivienda. Aun hablando de semillas la alternativa pasa por el acceso a la tierra, al agua. Éste es un problema que tenemos.

En el caso de El Salvador tenemos casi 300 mil personas sin tierra y ahí las mujeres —del 100% de la tenencia de la tierra, sólo un 15% está en manos de mujeres; la mayoría están en manos de hombres. Eso hay que abordarlo. A veces llegamos nosotros con programas a las comunidades y normalmente los agricultores les gusta cultivar en grande y en el momento no quieren hacer huertos y son las mujeres las que dicen: yo sí quiero participar; pero algunas, como no tienen tierras, presentan la dificultad.

En El Salvador veníamos trabajando, desde hace muchos años, con una Ley de Soberanía Alimentaria que recogía la protección de las semillas nativas, pero pasó como diez años en discusión y no fue aprobada. El Salvador es un país altamente dependiente de la importación de alimentos, de maíz, casi todo. A pesar de eso, las transnacionales, a través de los políticos, no dejaron que pasara la ley que garantiza, en primer lugar, la protección del maíz y las semillas, pero también era un apoyo para darle un realce a la producción nacional.

También se hizo un esfuerzo por prohibir los agrotóxicos, los diez más peligrosos. Inicialmente el Congreso la aprobó, pero en una segunda etapa donde el presidente avala o no, tuvieron más fuerza las transnacionales y se revocó.

Me parece importante el agua. Cuando hablamos de las amenazas que tiene el maíz, no se habló mucho del agua y nosotros tenemos territorio en donde el Estado ha concesionado el agua de territorios agrícolas para llevarla a otros sitios donde no se va a producir comida.



*En los territorios
tenemos una
disputa permanente.*

*Trabajamos por
rescatar las semillas,
algunas son
mejoradas por los
propios agricultores,
no son semillas
certificadas por el
Estado, sin embargo
las transnacionales
llegan con paquetes,
les ofrecen créditos,
les venden la idea de
que es más rentable.*

Se logró una ley de agricultura familiar. No es una ley del todo buena, pero recoge elementos importantes relativos a las semillas, aunque en la práctica no se ejecuta, no le ponen recursos. Tiene como tres años, pero no ha servido de mucho.

Hay una Ley de Semillas. Reformaron un artículo para permitir el uso de transgénicos, pero no hay un reglamento que lo acompañe.

En los territorios tenemos una disputa permanente. Trabajamos por rescatar las semillas, algunas son mejoradas por los propios agricultores, no son semillas certificadas por el Estado, sin embargo las transnacionales llegan con paquetes, les ofrecen créditos, les venden la idea de que es más rentable. Esto lo estamos disputando y tratando de que sólo se produzca con semillas que se han guardado.

Es difícil. En los últimos treinta años, los gobiernos han apuntado a una política de servicios, una política de maquilas que no dio resultado, pero que llevaron a abandonar la agricultura. Recordemos que hay poderes económicos que viven de la importación, le es rentable al gobierno y por lo tanto, dejan de apoyar la agricultura. Estamos en una lucha permanente.

A excepción de diez años de gobierno progresista, donde se intentó rescatar la agricultura. Pero el rezago era tremendo.



Dibujo: Diego Rivera



Con este gobierno la agricultura está prácticamente abandonada y sin apoyo, sobre todo para los pequeños agricultores.

Hay intentos de parte de las organizaciones de presentar proyectos de ley donde se retome la agroecología, pero no ha sido posible, el gobierno apuesta a otros servicios, como los cambios en el uso de suelo para proyectos turísticos. La agricultura no les es rentable. *Óscar Recinos, Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria Región Central —CLOC-Vía Campesina, El Salvador*

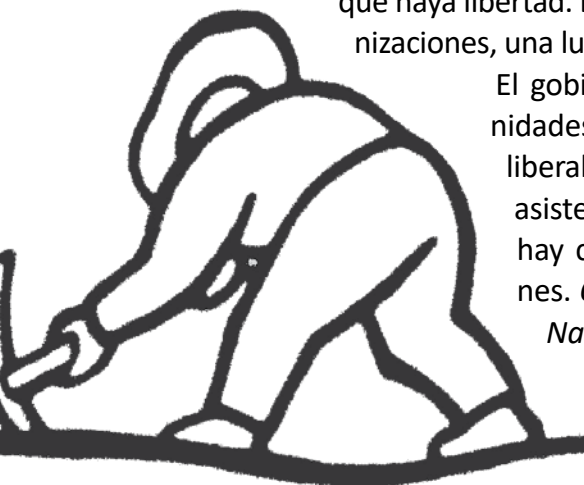
Es difícil de comprender la contaminación que hacen las empresas transnacionales

Defender la semilla es importante. Honduras es un país con dificultades, con una dictadura de 12 años, con un bombardeo del narcotráfico, esto nos ha hecho mucho daño. Es muy diverso como país. Se sabe que hay dificultades con la defensa de la semilla, por políticas y leyes que han implementado esos gobiernos anteriores. Hemos perdido compañeros por la defensa de nuestros recursos.

En Honduras se han dado diferentes conflictos por la defensa de la semilla, principalmente por la Ley de Semilla, el reglamento está vivo. El Congreso Nacional no tiene voluntad en defender al campesinado, el gobierno ha implementado el bono tecnológico, que es un paquete que no ayuda y sí contamina la semilla. Los transgénicos, por ejemplo, promueven contaminación y por eso estamos luchando.

¿Qué estrategias podemos usar? La semilla es la memoria de nuestros ancestros, tiene miles y miles de años, tenemos que protegerla. Nuestra organización ha estado en contacto con el gobierno, para incidir sobre el reglamento. En Honduras vemos opciones para que los campesinos cuiden su semilla y que haya libertad. Eso ha sido una lucha de las organizaciones, una lucha grande.

El gobierno actual está dando oportunidades. Igual tenemos el sistema neoliberal encima y la mala costumbre del asistencialismo. Un país muy pobre, hay cambios, pero muchas limitaciones. *Orlando Rodríguez de Asociación Nacional de Fomento de Agricultura Ecológica de Honduras*



La semilla es la memoria de nuestros ancestros, tiene miles y miles de años, tenemos que protegerla. Nuestra organización ha estado en contacto con el gobierno, para incidir sobre el reglamento. En Honduras vemos opciones para que los campesinos cuiden su semilla y que haya libertad. Eso ha sido una lucha de las organizaciones, una lucha grande.



El maíz es identidad y vida de nuestros pueblos, sin embargo, los pueblos no tendremos voz y votos para su análisis en Guatemala

El maíz y su situación actual, es analizada en La Reunión Latinoamericana de Maíz donde participan científicos de América Latina, Estados Unidos y España, sin la participación, ni voz y voto de los pueblos de Guatemala. Este evento se desarrolló en Antigua Guatemala del 13 al 15 de agosto del 2024.

Según las publicaciones de los organizadores, en el 2022 se desarrolló la última reunión Latinoamericana del Maíz en Cajamarca, Perú. Se destacaron los avances de la biotecnología y en la reunión que desarrolla en Guatemala, se plantea el análisis de los avances tecnológicos en la región y la proyección del cultivo en los años venideros.

Para los pueblos de Guatemala, el maíz es sagrado, representa la vida y es elemento central de la cultura e identidad de los pueblos. Desde hace miles de años, nuestros abuelos y abuelas formaron al hombre y a la mujer de maíz. Con el transcurrir del tiempo domesticaron el grano silvestre denominado teocintle y modificaron el maíz de forma natural, mantenido la armonía con la naturaleza.

Según el estudio "Origen y Evolución del Maíz", del doctor Marcos Winter y el maestro Carlos Álvarez, se estima que la domesticación del maíz ocurrió en Mesoamérica entre los años 9000 a 1500 antes de Cristo. En el "Cerro Mampil" de Santa Ana Huista, departamento de Huehuetenango, aún existen siembras de teocintle y se considera que Guatemala es uno de los centros de origen del maíz.

En el contexto de la XXV Reunión Latinoamericana de Maíz, que se llevó a cabo del 13 al 15 de agosto de 2024, no se resalta la defensa y conservación de las semillas nativas y criollas, y los conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas. Su enfoque se centra únicamente en avances tecnológicos sobre el maíz, incluyendo la biotecnología moderna, sin tomar en cuenta el desarrollo de la consulta previa, libre e informada a los pueblos.

La falta de consulta obliga a los pueblos a continuar en resistencia en el marco de la defensa del maíz nativo, es importante resaltar que el maíz nativo representa no sólo la diversidad genética, sino también la resiliencia ante el cambio climático y las plagas, se adapta a las condiciones locales y garantiza la soberanía alimentaria de las comunidades rurales.

Para los pueblos de Guatemala, el maíz es sagrado, representa la vida y es elemento central de la cultura e identidad de los pueblos. Desde hace miles de años, nuestros abuelos y abuelas formaron al hombre y a la mujer de maíz. Con el transcurrir del tiempo domesticaron el grano silvestre denominado teocintle y modificaron el maíz de forma natural, mantenido la armonía con la naturaleza.



En la actualidad las autoridades ancestrales y las organizaciones que forman parte de la Red Nacional por la Defensa de la Soberanía Alimentaria en Guatemala "Redsag" promovemos la defensa del maíz nativo y criollo y practicamos la siembra y conservación de nuestro grano sagrado. En el marco de la defensa del maíz en el 2014 nos unimos a las manifestaciones pacíficas para exigir la derogación de la Ley de Protección de Obtenciones Vegetales (decreto 19-2014)

Nuestra lucha se ha centrado en el rechazo de la implementación del Reglamento Técnico de Bioseguridad de Organismos Vivos Modificados para Uso Agropecuario, instrumento centroamericano que permite la importación, comercialización y siembra de semillas modificadas de productos para el consumo humano y animal en El Salvador, Honduras y Guatemala.

Vemos con preocupación que la Reunión Latinoamericana de Maíz no toma en cuenta la importancia de conservar y defender el maíz nativo y criollo, y los conocimientos ancestrales que giran en torno a su siembra, cosecha y autoconsumo familiar. Lejos de promover el maíz como parte de la identidad y vida de los pueblos, promocionan productos de diferentes empresas que ofrecen servicios e insumos para cultivos de maíz.

Lejos de promover el maíz como parte de la identidad y vida de los pueblos, promocionan productos de diferentes empresas que ofrecen servicios e insumos para cultivos de maíz.



Ante este contexto, las Autoridades Ancestrales de Guatemala y las organizaciones que forman parte de Redsag exigimos:

- 1** Incluir discusiones políticas y científicas que protejan las variedades de maíz nativo frente a la erosión genética y la monopolización de semillas por corporaciones transnacionales.
- 2** Implementar programas que promuevan la siembra y producción del maíz nativo a través de incentivos económicos y técnicos, asegurando que los agricultores locales tengan acceso a mercados y recursos.
- 3** Fomentar la investigación participativa que involucre a los agricultores en la conservación y mejoramiento de sus propias semillas, aprovechando los conocimientos tradicionales.
- 4** Al Ministerio de Agricultura Ganadería y Alimentación "MAGA", al Instituto de Ciencia y Tecnología Agrícolas "ICTA" a las empresas semilleras y al gobierno central, que respeten y realicen la consulta previa, libre e informada de buena fe mediante los mecanismos propios de las comunidades indígenas, antes de desarrollar cualquier modificación genética al Maíz en Guatemala. (Híbridas y transgénicas)





Tomado de "Maíz y territorio". Es parte de un cuadro de estambre elaborado por la familia De la Cruz Díaz, de Huatla, Jalisco, Sierra Wixárika, foto: Diego Echeverri, 2004.

5 Rechazamos todo intento de las empresas privadas de patentar y privatizar las semillas de maíz.

6 Exigimos a los diputados del Congreso de la República, la aprobación de la iniciativa "6086" Ley de Biodiversidad y conocimientos ancestrales.



Los conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas han sido fundamentales en la adaptación y manejo del maíz a lo largo de siglos. Estos saberes ofrecen soluciones sostenibles y prácticas que deben ser integradas en la ciencia moderna:

La participación activa garantiza que las perspectivas y necesidades de los pueblos sean escuchadas y respetadas.

1 Valoración cultural y científica: Reconocer oficialmente el valor de los conocimientos indígenas en la mejora y manejo de cultivos. Estos conocimientos deben ser documentados y protegidos como patrimonio cultural.

2 Participación activa: Incluir a representantes indígenas en los paneles de discusión y toma de decisiones. La participación activa garantiza que las perspectivas y necesidades de los pueblos sean escuchadas y respetadas.

3 Protección de derechos: Establecer mecanismos legales y políticas que protejan los derechos de los pueblos indígenas sobre sus conocimientos tradicionales y semillas, evitando la biopiratería y la apropiación indebida.



Hacemos un llamado a los organizadores y participantes de la XXV Reunión Latinoamericana de Maíz a:

- Integrar en la agenda del evento sesiones específicas dedicadas a la discusión sobre la protección y promoción de las semillas nativas y criollas.
- Establecer compromisos claros y acciones concretas para la inclusión y reconocimiento de los conocimientos ancestrales en la producción y gestión sostenible del maíz.
- Fomentar la cooperación internacional y el intercambio de conocimientos entre científicos, agricultores y comunidades indígenas para lograr una producción agrícola más justa y sostenible.

La defensa de las semillas nativas y criollas y los conocimientos ancestrales no sólo son una cuestión de justicia social y cultural, son también una estrategia esencial para enfrentar los desafíos globales en la agricultura y la seguridad alimentaria

Las autoridades ancestrales, organizaciones que forman parte de "Redsag" reiteran su lucha en la construcción y defensa de la *soberanía alimentaria de los pueblos* y su rechazo a las semillas híbridas y transgénicas del maíz. *Redsag, "Día Nacional del Maíz", Iximulew, 13 de agosto del 2024*



Hablamos del origen de la vida, lo que nos une. Lo que nos gusta, lo que da sentido a nuestras vidas. Es político, pero también es espiritual, holístico

Estamos en el lado correcto de la historia, que es la defensa de la vida. En el caso de Costa Rica en relación a las leyes de semillas hemos tenido ataques constantes con reformas que inician desde 1999, en el 2001 una segunda, en el 2005 una tercera y en el 2018 una cuarta.

La diferencia con el proyecto de ley que se presentó en el 2005 y el 2018, es que en el 2007 se aprobó UPOV 91 en el marco del TLC. No cambió el sentido de la Ley, pero cambia la potencia. Y empezó a haber presión de UPOV, presión de la OCDE.

Para el 2021 la OCDE presentó un informe donde dice que en Costa Rica entre el 85% al 90% de las semillas que anda en flujo social-libre, son semillas que no están certificadas. Esto se ve

Estamos en el lado correcto de la historia, que es la defensa de la vida.



Costa Rica es uno de los países que más consume y usa agroquímicos. Incluso han devuelto productos que llegan a otros países, como el melón, que llegan con altos índices de agroquímicos, no aptos para consumo humano.

como una amenaza para las grandes corporaciones, por lo que se ejerce una presión sobre los sectores campesinos e indígenas.

En el 2021 se lleva una ley de semillas a la Asamblea Legislativa. Por procesos internos en el Congreso no se llevó a discusión, pero meten por debajo un reglamento para la certificación y registro de semillas sin que las comunidades ni las personas se dieran cuenta. Al fin reaccionamos desde la Red de Coordinación en Biodiversidad, o la Red de Mujeres Rurales.

Al darnos cuenta salimos a la defensa. Lo que ha colaborado en Costa Rica en la resistencia es la unión social que trabaja en el país. Las comunidades indígenas, campesinas, los académicos, técnicos, todos los sectores posibles. Es una lucha de todos y todas.

Con relación a los transgénicos, en Costa Rica ha habido un frente que ha logrado frenarlo. Hace 10 años se intentó imponer la siembra de maíz transgénico, se hizo una gran campaña y se detuvo. También se impulsó los cantones libres de transgénicos y el etiquetado de transgénicos. Este último al día de hoy no se ha logrado, pero es importante por el derecho a saber que comemos y es un tema de salud pública.

Costa Rica es uno de los países que más consume y usa agroquímicos. Incluso han devuelto productos que llegan a otros países, como el melón, que llegan con altos índices de agroquímicos, no aptos para consumo humano.

Admiro la resistencia que se sostiene en Costa Rica, a pesar del embate que existe de parte de las corporaciones y el Estado. Se sostienen los saberes ancestrales, la conservación de la semilla.





En este momento tenemos una situación con el uso de la semilla de la piña rosada en zona norte y el tema de la gestión de riesgo, no se sabe qué hacer con la semilla y la contaminación transgénica.

Otro golpe es la aprobación del Protocolo de Nagoya en el 2023. Un protocolo que viene a mercantilizar los saberes de los pueblos indígenas, con apropiación de los conocimientos, certificación y patentización.

Con las consultas en Costa Rica se ha logrado detener algunos golpes a pueblos indígenas, ya que tenemos el Convenio 169 de la OIT. Aunque estas consultas no se hacen bien, se mandan proyectos de Ley a las Asociaciones de Desarrollo, en idioma español, proyectos técnicos y eso frena a veces los ataques en lo inmediato. *María José Murillo Chaves, Red de Coordinación en Biodiversidad*

Con las consultas en Costa Rica se ha logrado detener algunos golpes a pueblos indígenas, ya que tenemos el Convenio 169 de la OIT.

En Ecuador tenemos la industria florícola. Cuando se reciba una flor del Ecuador, sepan que viene con veneno

Se usan unos 160 tipos de veneno. Luego de la pandemia se extendió el cultivo de rosas, sin control, a pesar de las leyes ambientales y de ordenanza. El dinero es lo que manda. Vemos que los trabajadores de las empresas se están llevando el veneno a sus casas, ya que aprendieron a ponerlo en los cultivos. Esta actividad está envenenando a la gente, dañando los ecosistemas, tenemos agua contaminada por la aplicación tan descontrolada.

Sin embargo, viene la magia del maíz, tenemos 4 mil hectáreas sembradas en una zona. De un maíz nativo se sacan 500 mazorcas, el maíz sólo necesita un buen suelo, no destruirlo.

Nuestra Madre Tierra nos pone en el lugar adecuado para ir construyendo este tejido social en torno a la semilla, la lucha de cada una, cada uno de ustedes está reflejada en la lucha de nosotros también en nuestros territorios. La semilla, creo, es el espacio, ese germen que no debemos dejar morir y qué lindo que los niños, las niñas estén involucrados y es un ejemplo maravilloso para replicarlo en nuestro territorio.

En el Ecuador hay dificultades, las leyes se construyen y no se toma en cuenta a la gente, se hacen al servicio de las transnacionales, de las grandes empresas.



Tomado de "Maíz y territorio". Es parte de un cuadro de estambre elaborado por la familia De la Cruz Díaz, de Huatla, Jalisco, Sierra Wixárika, foto: Diego Echeverri, 2004.



Puede haber leyes pero y ahí escuchaba decir alguien que dijo: las leyes se la saltan en beneficio de las grandes transnacionales, y nosotros también nos la podemos saltar, porque nosotros la ejercemos acá, nosotros las sembramos, nosotros las mantenemos y cuantas veces hemos tenido que mantenerlas clandestinamente y ahora es el momento de reflejarlo.

Hay que hacer las cosas por nuestra cuenta, no son las empresas quienes han mejorado la semilla, hemos sido nosotros, nuestros abuelos, durante miles de años. La gran revolución debemos hacerla nosotros, no necesitamos nada de afuera. Los microorganismos y las semillas están ahí.

¿Cuántas variedades de maíz, papa, trigo hay? hay que recuperarlas, tenemos los saberes. El maíz nos da un buen sentir, un buen pensar y un buen hacer. *Hilario Morocho, Ecuador*

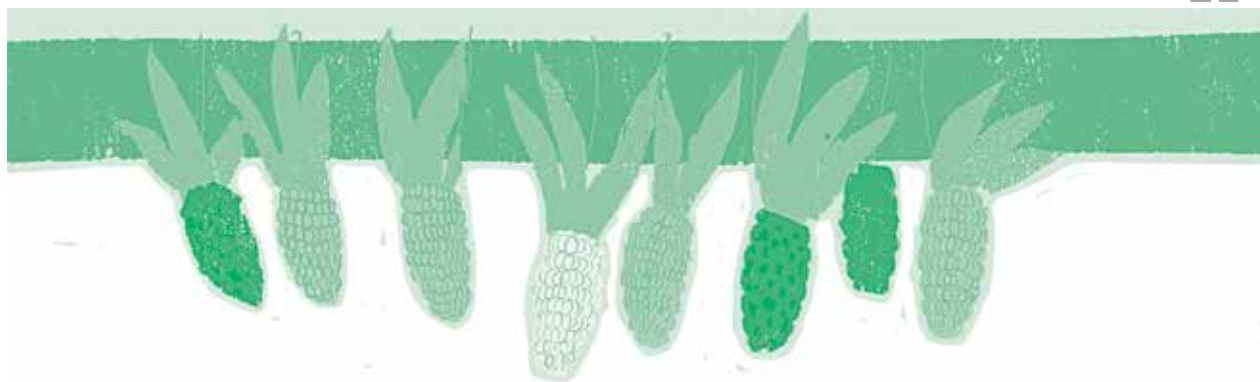
Las razones del maíz

Durante veinte años, más de mil comunidades y decenas de organizaciones en 22 estados de México (que se reconocen en la Red en Defensa del Maíz) han declarado, por la vía de los hechos, una moratoria bastante contundente a la invasión del maíz transgénico. Durante esos mismos años, el gobierno y las empresas han intentado imponer a trasmano este maíz GM, y después promulgar leyes nocivas para promover siembras piloto del mismo, más la certificación y privatización de las semillas nativas. El gobierno ha propuesto que sólo hay centros de origen del maíz focalizados en el territorio nacional, estableciendo unas zonas llamadas “blancas”, zonas donde o no hay centros de origen según los expertos o donde, por no poder entrar por las difíciles condiciones, asumen que no hay nada. En el fondo, esto quiere maquillar la intención bastante evidente de inundar con transgénicos, o con siembras industriales de toda índole, el espacio que no contiene, según ellos, un centro de origen certificado.

Ante un universo tan adverso, junto con un amplísimo espectro de comunidades y organizaciones de la sociedad civil mexicana, convocaron y convencieron al Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) a sesionar en México entre 2011 y 2014.

Hace veinte años que las comunidades que siembran maíz en sistemas complejos como la milpa, saben que para defender el maíz hay que sembrarlo. Para defender la libertad de las semillas, hay que seguirlas custodiando e intercambiando. Saben que la autonomía más primera es sembrar los propios alimentos, y de ahí, la defensa integral del territorio se vuelve posible. Saben que

¿Cuántas variedades de maíz, papa, trigo hay? hay que recuperarlas, tenemos los saberes. El maíz nos da un buen sentir, un buen pensar y un buen hacer.



México entero y más es centro de origen del maíz. Y que si a nivel más profundo el maíz es un centro de origen de nuestra cultura mesoamericana, es vital defender la civilización con la que está emparentado, y la autonomía que impulsa su siembra. El siguiente documento resume las razones del maíz e ilumina los por qué debemos seguir defendiendo a los pueblos del maíz. Es un documento que presentó la audiencia de “Violencia contra el maíz, la soberanía y la autonomía” (una de las siete audiencias paralelas abiertas por dos años) en la instalación del TPP el 21 de octubre de 2011 en la ciudad de México hace trece años. Todas estas razones siguen vigentes. Por eso decidimos volver a publicar este documento.

Fragmento tomado de la serie *De quién son las semillas* #4: “Una semilla de 300 años en Honduras” Ilustración: Raquel Mora

Para defender la libertad de las semillas, hay que seguirlas custodiando e intercambiando.

Cinco tesis sobre la violencia contra el maíz, la soberanía alimentaria y la autonomía

Hubo consenso y se decidió que viniera el maíz morado, el maíz amarillo, el maíz rojo y el maíz blanco, y de esto se hicieron nuestros huesos, nuestra sangre, nuestra carne.

Popol Vuh



El maíz no es una cosa, un producto; es un tramado de relaciones, es la vida de millones de campesinos cuyo centro civilizatorio milenario es la comunidad y la vida en la siembra. Siendo México centro de origen del maíz, uno de los cuatro alimentos cruciales para la humanidad, los ataques al maíz y a los pueblos que lo cultivan, son un ataque contra las estrategias más antiguas y con más posibilidades de futuro de la humanidad.

El maíz es también un cultivo comercial importante para el sustento de millones de familias de agricultores. Su rentabilidad puede fortalecer la seguridad y soberanía alimentaria del país si se contara con las políticas públicas apropiadas para lograrlo.

El maíz es también un cultivo comercial importante para el sustento de millones de familias de agricultores.



No parece importarles el atentar contra todos los saberes propios de la agricultura tradicional campesina y agroecológica, para así promover el cultivo y la comercialización de semillas de laboratorio (híbridos, transgénicos y más), mediante leyes expresas que le abren espacio a las grandes corporaciones para lograr sus fines.

La primera tesis que proponemos es que las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN requirieron que el Estado mexicano comenzara un interminable desmantelamiento jurídico de todas las leyes que promovían derechos colectivos y protegían ámbitos comunes, en particular los territorios, de los pueblos indígenas y campesinos, sus tierras, aguas, montañas, y bosques. El TLCAN requirió también el desmantelamiento de todo el sistema de programas, proyectos y políticas públicas que apoyaban la actividad agrícola, en detrimento de los pequeños y medianos agricultores mexicanos y en beneficio de la agricultura estadounidense, sobre todo la que busca acaparar mercados, procesos y financiamientos, es decir, la agricultura de las corporaciones. Este desmantelamiento llegó al extremo de apostarle a las importaciones de maíz, pese a que es un producto básico para la alimentación de la población mexicana y pese a todas las asimetrías en productividad y subsidios —existentes entre los productores de Estados Unidos y Canadá y los productores mexicanos. Aunque se contaba con un plazo de 15 años para liberalizar por completo el comercio exterior del maíz, el gobierno mexicano, unilateralmente, permitió la entrada de importaciones por arriba de la cuota y sin arancel. Esto redujo los precios internos de maíz en un 50%, lo que benefició tan sólo a los cárteles transnacionales que controlan el grano.¹

Una segunda tesis es que este desmantelamiento jurídico y esta privatización tienen como fin último la erradicación de toda producción independiente de alimentos.

Para lograrlo, las grandes corporaciones en todo el mundo se han propuesto el despojo, la erosión e incluso la criminalización de una de las estrategias más antiguas de la humanidad, que es el resguardo y el intercambio libre de semillas nativas ancestrales. No parece importarles el atentar contra todos los saberes propios de la agricultura tradicional campesina y agroecológica, para así promover el cultivo y la comercialización de semillas de laboratorio (híbridos, transgénicos y más), mediante leyes expresas que le abren espacio a las grandes corporaciones para lograr sus fines. Los tres ejemplos más contundentes son la *Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados*, o “Ley Monsanto” y la *Ley Federal de Producción, Certificación y Comercio de Semillas*, y la *Ley de Fomento y Protección del Maíz*.

1 Las investigaciones del Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (Ceccam) durante más de 15 años, son la fuente de estas conclusiones. Ver www.ceccam.org.mx



Una tercera tesis es que estas leyes promueven una invasión transgénica —que comenzó en 2001— e inevitablemente contaminará a las 62 razas y miles de variedades que existen en México. Los regímenes de propiedad intelectual y los registros y certificaciones terminarán despojando de su diversidad a las semillas nativas.

Una cuarta tesis es que atentar contra los sistemas de agricultura campesina ancestral y sus variantes agroecológicas modernas, atentar contra bienes comunes tan cruciales como las semillas nativas, devasta la vida en el campo y debilita las comunidades, agudizando la emigración y la urbanización salvaje, favoreciendo la invasión de los territorios campesinos e indígenas para megaproyectos, explotación minera, privatización de agua, plantaciones de monocultivos, deforestación y apropiación de territorios en programas de mercantilización de la naturaleza, como REDD y servicios ambientales.

Una quinta tesis es que todo el sistema que está en el fondo de este desmantelamiento jurídico, de este intento por erradicar la producción independiente de alimentos y por monopolizar la rentabilidad de un cultivo tan versátil —eliminando así toda la gama de sembradores que no sean corporaciones, desde pueblos indígenas hasta agricultores de mediana o pequeña escala—; todo el sistema que está en el fondo de los encarecimientos desmedidos en los precios de los alimentos y de la crisis alimentaria generalizada, es responsable de una buena parte de la crisis climática.

Hay suficientes pruebas de que el sistema agroalimentario mundial, debido a su integración vertical (con su acaparamiento

Los regímenes de propiedad intelectual y los registros y certificaciones terminarán despojando de su diversidad a las semillas nativas.



Fragmento tomado de la serie
De quién son las semillas #2:
 "El corazón de las comunidades
 es el maíz una visita a Oaxaca"
 Ilustración: Raquel Mora



Esta audiencia fue promovida por más de mil comunidades de agricultores en mediana y pequeña escala, y campesinos indígenas en todo el país. Entre algunas de las organizaciones se encuentran la Red en Defensa del Maíz, Vía Campesina América del Norte, el Colectivo Oaxaqueño en Defensa de los Territorios, y decenas de organizaciones en Chihuahua, la Huasteca y la Península de Yucatán, entre muchos otros estados de México.



Agradecemos a **HEKS** por hacer posible estos cuadernos, cuya investigación realizaron el Grupo Semillas, la Red de Coordinación en Biodiversidad, *GRAIN* y la revista *Biodiversidad, sustento y culturas* para el Colectivo de Semillas y la Alianza Biodiversidad

CONTACTO

german@semillas.org.co
picadohenry@gmail.com
xavier@grain.org
constelacion50@gmail.com

EDICIÓN

Ramón Vera-Herrera
constelacion50@gmail.com

DISEÑO Y FORMACIÓN

Beatriz Godoy
bea.go.be@gmail.com

de tierras y agua, con sus semillas de laboratorio híbridas y transgénicos, con su promoción de agrotóxicos que erosionan el suelo, con su deforestación, sus monocultivos, el transporte que emplea, el procesado industrial, el empaçado, el almacenamiento y la refrigeración) es responsable de entre 45-57% de los gases con efecto de invernadero.²

En cambio, la parte agraviada, las comunidades campesinas e indígenas y los agricultores en pequeña escala hoy por hoy producimos la parte sustancial de los alimentos del mundo³, pese a la poca tierra a nivel mundial que mantenemos, y pese a las condiciones de opresión que intentan imponernos. Y sabemos que mantener nuestros cultivos ancestrales, con nuestras semillas nativas, podría enfriar la tierra si hubiera una voluntad política para defender los modos de vida que están en el centro de esta agricultura, para seguir cultivando el maíz en la comunidad que llamamos milpa: diverso, generoso, alimento en convivencia con otros alimentos, con plantas que curan, con árboles que protegen, con animales que también son nuestra fuerza. Para ello, es crucial que las comunidades tengan un control territorial, un autogobierno, una autonomía. Debemos frenar el acaparamiento de tierras y la invasión de los territorios de las comunidades.

La defensa del maíz rebasa los culturalismos. Es la defensa misma de una opción de independencia material y política real de los pueblos frente al mercado y su amenaza de dominar eternamente. El maíz es sustento material y también fuerza identitaria y sagrada. Al contaminarlo con transgénicos, al desmantelar la economía maicera desde las políticas gubernamentales, al desprestigiar la milpa, se atenta contra un proceso inédito, específico en el mundo, la propuesta civilizatoria mesoamericana. El ataque al maíz y a los pueblos que lo hemos criado es un crimen, pues, contra uno de los pilares de la civilización en su conjunto. Al defender a los pueblos del maíz, al defender el intercambio infinito de semillas campesinas, estamos defendiendo la supervivencia y las posibilidades de plenitud de la humanidad entera.

**El maíz es nuestra sangre, nuestra carne, nuestra madre,
nuestro hijo, es el que habla, ríe, se pone de pie y camina.**

Poema náhuatl

² Ver GRAIN, "Cuidar el suelo", 18 de octubre, 2009, <http://www.grain.org/article/entries/1236>; "Alimentos y cambio climático: el eslabón olvidado", 28 de septiembre, 2011, <http://www.grain.org/es/article/entries/4364>

³ ETC Group: "Who will feed us? Questions for the food and climate crisis", 14 de diciembre, 2009, <http://www.etcgroup.org/en/node/4921>